

ÍNDICE INDICE

- 8** O meu olhar desde os cocurutos nas povoações empoleiradas
Conceição Lopes

- 10** Mediterraneidade — o espírito do Mediterrâneo
Fernando Santos Pessoa

- 13** Povoados alcandorados do Mediterrâneo
Miguel Reimão Costa, Susana Gómez Martínez, Desidério Batista, Vítor Ribeiro

ENTRE MARGENS ENTRE LES MARGES

- 16** Águas de Mértola: 2000 anos de abastecimento, armazenamento e gestão da água num povoado alcandorado
Virgílio Lopes, Susana Gómez Martínez, Mária de Fátima Palma, Cláudio Torres, Miguel Reimão Costa

- 22** Le géomorphosite culturel de Matmata (sud-est tunisien): paysage et habitats troglodytiques
Nouri Boukhchim

- 27** A aldeia berbere de Zroua nas montanhas meridionais da Tunísia: identidade e dinâmica da paisagem mediterrânica
Desidério Batista, Miguel Reimão Costa

- 33** Kourbous à l'époque moderne, renaissance et extension d'un village et d'une station thermale en montagne au Cap-Bon (nord-est de la Tunisie)
Beya Abidi

ENTRE PONTOS ENTRE LES POINTS

- 38** Mediterrâneo: um certo genius de habitar
Gonçalo Duarte Gomes

- 43** Las comunidades de Djebel Sirwa (Anti-Atlas, Marruecos): hacia una relación entre hábitat y economía
José María Moreno Narganes, Hacomar Ruiz González, Efraín Marrero Salas, Jared Carballo-Pérez

- 49** Centralidades encaramadas. Ciudades medias de las sierras béticas desde una perspectiva territorial e histórica. Los casos de Estepa y Osuna
Blanca del Espino Hidalgo, Francisco José García Fernández

- 55** Monte Cabeço da Cardo, 226 metros de altitude. Um percurso entre o Mediterrâneo e a faixa atlântica para reconhecimento dos valores do vernáculo
Cláudia de Oliveira Calado Gaspar

ENTRE MONTANHAS ENTRE LES MONTAGNES

- 60** Tagnit n'Abdiy. A arquitetura e a paisagem da região nordeste do Anti-Atlas em Marrocos
Miguel Reimão Costa, Desidério Batista

- 66** Zriba, un village perché du mont Zaghouan (nord-est tunisien)
Meriem Marzouki

- 71** Lecture architecturale, paysagère et culturelle d'un village perché — cas de Takrouna, Tunisie
Ons Najjar, Raja Gzara

- 76** Além da casa sem nome. Novos estudos: Constantina
Vidal Gómez Martínez, Blanca del Espino Hidalgo, María Teresa Pérez Cano

- 82** Manières d’habiter dans les zones montagnardes de la Méditerranée Occidentale: recherches sur les modèles d’habitat traditionnel de Chefchaouen
Leila Harabi

ENTRE FRONTEIRAS ENTRE LES FRONTIÈRES

- 87** “De Marvão vê-se tudo”, assim dizia José Saramago
Jorge de Oliveira
- 94** Topografias dos recintos murados da Pré-História recente do Alto Douro: o caso do Castanheiro do Vento (Horta do Douro, Vila Nova de Foz Côa)
João Muralha, Sérgio Gomes, Ana Vale, Vítor Oliveira Jorge
- 106** Estruturas de fronteira: arquitetura e povoamento em Ribacôa
Maria Isabel Lopes de Mendonça
- 112** Estremoz: assentamento e fronteira
Ana Costa Rosado

ENTRE ÁGUAS ENTRE LES EAUX

- 112** A arquitetura corrente do Baixo Guadiana através da arqueologia: a parcela do edifício dos antigos CTT de Alcoutim entre os séculos XV a XX
Marco Fernandes, Virgílio Lopes, Susana Gómez Martinez, Miguel Reimão Costa, Alexandra Gradim
- 116** La Cittadella di Gozo a Malta: un’acropoli nel cuore del Mediterraneo
Germano Germanò
- 123** *Telhados de tesouro* da Ribeira de Tavira — Modelos e tipologias da casas nobres entre os séculos XV e XVI
Ana Isabel Nascimento Santos
- 128** Vila da Fuzeta, entre o mar e a terra. Revelar arquiteturas, percursos e horizontes lagunares
Pedro Miguel Mascarenhas de Brito, João Gabriel Candeias Dias Soares
- 134** Os povoamentos alcandorados da cidade de Lisboa em risco
Filipe Mário Lopes

ENTRE TEMPOS ENTRE LES TEMPS

- 139** Arquitetura de adobe em povoações alcandoradas de Portugal
Maria Fernandes
- 142** A aldeia de Prados no Programa de Renovação Rural: apontamentos para uma história das intervenções de reabilitação em áreas rurais no Estado Novo
Vítor Ribeiro
- 149** Identité architecturale et patrimonialisation de l’habitat en Kabylie
Zoulikha Ait-Lhadj, Messaoud Aiche, Miguel Reimão Costa
- 155** Uma ponte construída em taipa — Sobral da Adiça, Moura
Miguel Ferreira Mendes

CENTRALIDADES ENCARAMADAS. CIUDADES MEDIAS DE LAS SIERRAS BÉTICAS DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL E HISTÓRICA. LOS CASOS DE ESTEPA Y OSUNA

Blanca del Espino Hidalgo

Centro de Inmuebles, Obras e Infraestructuras, IAPH
blanca.espino@juntadeandalucia.es

Francisco José García Fernández

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla (España)
fjgf@us.es

Palabras clave: ciudades medias, ciudades en altura, patrimonio territorial, Sierra Sur de Sevilla

1. Introducción y antecedentes

La configuración física de Andalucía es muy singular, tanto por capacidad estructurante de sus elementos morfológicos como por su variedad, dando lugar a una gran diversidad de paisajes y, en consecuencia, a sistemas territoriales distintos (López Ontiveros, 2003). Podemos destacar, *grosso modo*, la cordillera de Sierra Morena, que funciona como límite sur de la Meseta castellana; el sistema Bético, un conjunto de cordilleras de origen alpino que se extienden desde la orilla norte del estrecho de Gibraltar hasta el cabo de la Nao, en Alicante; y la depresión del Guadalquivir, una cuenca sedimentaria asociada a la propia formación de las sierras Béticas que está vertebrada en sentido noreste-suroeste por el valle del Guadalquivir. A ello hay que sumar, además, sus casi 900 km de costa, con una gran disimetría entre la vertiente atlántica y la mediterránea.

Esta diversidad es aún más evidente en el centro de la región, donde se produce la transición entre unas formaciones geológicas y otras, desde las estribaciones de Sierra Morena hasta Sierra Nevada. Aquí se suceden una serie de unidades fisiográficas, como las campiñas del Guadalquivir, la depresión de Antequera o las hoyas intrabéticas, que han condicionado secularmente tanto la distribución de la población y las formas de ocupación y aprovechamiento del territorio por parte de las comunidades humanas, como la movilidad dentro y fuera de la región, lo que otorga un valor estratégico añadido a los lugares que se encuentran próximos a las vías de comunicación naturales.

El factor geográfico es clave para entender los patrones de asentamiento desarrollados por las distintas culturas que se han ido sucediendo en esta región desde la Prehistoria, con la aparición de las primeras sociedades complejas, y muy especialmente a partir del surgimiento de las primeras ciudades y del modo de vida urbano. No en vano, a finales de la Edad del Bronce se asistió a un fenómeno generalizado de concentración de la población, anteriormente dispersa, en una serie de núcleos de mayor rango, generalmente en altura.

Este fenómeno coincidió en el tiempo con los inicios de la presencia fenicia y la introducción en la región de los modelos urbanos orientales, ya sea a través de las propias fundaciones coloniales o bien a través de los barrios comerciales que comenzaron a proliferar en los

centros indígenas preexistentes, transformando estos últimos en auténticos *oppida*, o establecimientos en altura fortificados y dotados de rasgos urbanos (Fumadó Ortega, 2013). De hecho, una gran parte de las ciudades que configuran la actual red urbana andaluza tiene su origen en este momento: Cádiz, Málaga o Sevilla son fundaciones fenicias, pero también Carmona, Osuna, Écija, Estepa, etc. surgen o se desarrollan al calor de la influencia oriental en las campiñas del Guadalquivir (Escacena Carrasco & Belén Deamos, 1991).

Podríamos decir que esta primitiva red de asentamientos es el germen del sistema urbano andaluz, aunque deben tenerse también en cuenta las diferentes coyunturas históricas que se suceden desde la Antigüedad y que acaban dando forma al modelo territorial actual. Entre ellas, debemos destacar la conquista romana y su impacto sobre las comunidades locales, con el mantenimiento o desmantelamiento de sus *oppida*, la promoción de algunos núcleos y la fundación *ex novo* de otros, aunque a la postre supuso la continuidad de buena parte del tejido urbano heredado de la Antigüedad y la consolidación de una red de ciudades, especialmente densa en el centro de Andalucía (Earl & Keay, 2006), que se mantuvo, con pocas variaciones, hasta inicios de la Edad Media.

Aun así, las transformaciones que se sucedieron a finales de la Antigüedad – con el encastillamiento de la población en centros en altura (García Vargas & Vázquez Paz, 2012) – y tras la posterior conquista islámica no alteraron en esencia esta red, sino que reforzaron o atenuaron el papel de algunos centros en función de las diferentes circunstancias, en ocasiones con nuevas fundaciones o la recuperación de antiguos enclaves, ya abandonados. Ello es especialmente evidente durante el avance de la conquista cristiana, cuando los asentamientos en altura recobraron un valor estratégico y defensivo en relación con el control de las vías de comunicación y de las fronteras (García Fernández, 2005).

La feudalización de Al-Andalus potenció este proceso, incluso después de la anexión del Reino de Granada y la desaparición de la amenaza que este suponía. La aparición de los señoríos elevó a muchas de estas ciudades encaramadas a capitales de sus respectivos territorios, incrementando tanto su población como su prestigio, que



Fig. 1 Vista aérea de Osuna, con la Zona Arqueológica en el área superior (Grupo de Investigación HUM-152 “De la Turdetania a la Bética”)

se proyecta en un rico patrimonio arquitectónico y en las numerosas fundaciones religiosas, asistenciales o civiles asociadas (García Hernán, 2007). Esta situación se prolongó hasta el final del Antiguo Régimen y la transformación de estos centros, en las agrocidades que hoy conocemos. Resulta evidente, pues, que el fenómeno urbano en Andalucía es el resultado de un proceso de *longue durée* que afecta, especialmente, a las ciudades medias del interior y, entre ellas, a los centros encaramados de la campiña y la sierra Subbética.

En este sentido, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía – en adelante, POT – (Junta de Andalucía, 2006) establece, basándose en una serie de estudios precedentes (Feria Toribio, 1992), una jerarquización de sistemas de asentamientos en tres categorías basadas en su naturaleza funcional: los Centros Regionales y sus áreas de influencia, formados por las 8 capitales de provincia y la bahía de Algeciras; las Áreas Rurales, situadas en las zonas montañosas de sierra morena y las sierras béticas; y los sistemas basados en Ciudades Medias, que representan cerca del 60% del territorio andaluz (Del Espino Hidalgo, 2017, p. 172) y que, a su vez, se dividen entre las ciudades medias de litoral y las de interior. Estas últimas corresponden, en su mayoría, a las áreas de campiña, valles y depresiones intrabéticas ya comentadas, y se organizan en torno a cabeceras territoriales que han evolucionado desde el modelo de agrocidad al de centro secundario de servicios.

2. Objetivos y metodología

El principal objetivo de la investigación es analizar cómo las ciudades establecidas como centros secundarios en altura han mantenido su rol estructurante del territorio de la Baja Andalucía en distintas épocas, comenzando por la protohistoria y afianzándose, por lo general, en el medievo y la Edad Moderna. Además, se analiza su posición como ciudades medias en el sistema natural y

las redes urbanas en las que se insertan actualmente. Por último, se estudia la evolución y permanencia de su trazado urbano, la localización de sus recintos amurallados y elementos defensivos, la evolución de los usos y su situación actual de vida y paisaje urbanos, para comprender cómo la orografía ha condicionado su configuración espacial y funcional. Para ello, se sigue una metodología de trabajo sobre dos casos de estudio seleccionados en la comarca Sierra Sur de Sevilla: Osuna y Estepa, combinando el análisis cartográfico, la bibliografía especializada o la fotografía aérea, así como el trabajo de campo.

3. Ciudades medias encaramadas

Las ciudades medias del interior de Andalucía y, particularmente, aquellas cuyos centros históricos ocupan posiciones elevadas en la topografía circundante, constituyen un rasgo característico en la conformación de su territorio, tanto por su relevancia funcional como por su condición histórica, heredada de un sistema urbano que ya contaba con asentamientos de cierta entidad en puntos elevados con carácter estratégico.

En este sentido, la literatura actual las reconoce como asentamientos particularmente sostenibles tanto dentro como fuera de sus límites territoriales. Valoradas por las políticas europeas (Unión Europea, 2011), se aprecia su capacidad para establecer estructuras policéntricas mediante un rol de intermediación (Adam, 2007) y su contribución al equilibrio y la dinamización de zonas más amplias.

Por este motivo, su definición se basa en términos relativos y no depende tanto del número de habitantes como de su función en el territorio circundante (Bellet Sanfeliu & Beltrão Sposito, 2009, p. 43). En el caso del centro de Andalucía, que según el POT (Junta de Andalucía, 2006), está organizado por 18 núcleos cuya población varía entre los 15 000 y los 45 000 habitantes (fig. 1).

El mismo documento las identifica como elementos clave en términos de equilibrio urbano y oportunidades para el desarrollo rural de las áreas que estructuran, satisfaciendo sus necesidades básicas sin necesidad de efectuar grandes desplazamientos.

La red actual procede, por lo general, de núcleos agrarios de elevado tamaño – conocidos a mediados del siglo XX como agrocidades (López, 1994) – cuyo sistema productivo ha cambiado en las últimas décadas para convertirse en centros de servicios y, en algunos casos, industriales, lo que ha condicionado tanto su paisaje urbano y periurbano como su identidad cultural (Fernández Salinas, 2007), a pesar de que el legado histórico común les otorga rasgos en la forma urbana y los tejidos históricos heredados, generalmente, de las estructuras medievales, y conectados con la orografía y la presencia de vías de comunicación relevantes, como se comprobará en los dos casos de estudio seleccionados.

3.1. Osuna

Aunque Osuna pertenece administrativamente a la comarca de la Sierra Sur, su centro histórico se sitúa en tierras de la campiña y se asienta en la ladera occidental de una formación tabular de areniscas calcáreas que conforma un amplio y complejo sistema de cerros de diferente altura y pendiente. Es sobre la más baja de estas elevaciones, el cerro de Los Paredones, donde se conservan las evidencias más antiguas de poblamiento, de finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro (Ferrer Albelda *et al.*, 2017), mientras que la primitiva ciudad se ubicaría probablemente al este, en el cerro de La Quinta y el área delimitada por los caminos de La Farfana y San José. La posterior fundación de la colonia romana de Urso se realizaría también en este sector, extendiéndose hacia el cerro de Las Canteras, al noreste del actual núcleo urbano (Ruiz Cecilia, 2007).

Este último habría cumplido la función central ya en época romana y, especialmente, a partir de la Baja Edad Media, cuando se asiste a una nueva etapa de su monumentalización. En efecto, desde finales de la Antigüedad las evidencias arqueológicas que conocemos son tenues, al menos hasta época hispanomusulmana, cuando la población ya se había trasladado hacia la



Fig. 3 Esquema del desarrollo urbano y los principales hitos de Osuna

ladera oeste (Ruiz Cecilia, 2007, p. 226), quedando el cerro de Los Paredones como alcazaba. Tanto el perímetro amurallado como los arrabales se extenderían ya hacia el actual centro histórico conformando la topografía sobre la que crecerá la ciudad moderna (fig. 1). Su posición fronteriza con el reino de Granada le otorgará un papel primordial a este enclave en los siglos bajomedievales en manos de la Orden de Calatrava primero y de los Téllez Girón posteriormente (García Fernández & Iglesias Rodríguez, 1995). Una vez concluida la conquista cristiana, la villa es objeto de una amplia remodelación para convertirse en capital del gran señorío territorial del Ducado de Osuna (Santos Márquez, 2009).

A partir de ese momento se inicia un ambicioso programa constructivo que dota a la ciudad de un enorme patrimonio arquitectónico (fig. 2), como la Colegiata de Santa María de la Asunción, la Universidad de la Santa Concepción, el Hospital de la Encarnación, así como numerosos conventos y monasterios. Durante el periodo barroco este patrimonio inmueble sigue creciendo con nuevos edificios religiosos y edificaciones civiles de gran calidad que se establecen, principalmente, en tres calles cercanas al conjunto monumental. Debido al declive de la casa de Osuna desde el siglo XIX, la ciudad apenas acusa una transformación urbana en las últimas centurias, mientras que la tradición agrícola y ganadera, base de



Fig. 2 Vista del área monumental de Osuna, con la Universidad y la Colegiata



Fig. 4 Vista aérea de Estepa, con el Cerro de San Cristóbal a la izquierda (Grupo de Investigación HUM-152 “De la Turdetania a la Bética”)

su economía y parte de su caracterización patrimonial y productiva, se mantiene hasta la actualidad (Ledesma, 1999).

Al contrario de lo que ocurre en otras ciudades medias cercanas, el mantenimiento de la base agraria prevendrá al desarrollo urbano de Osuna de un crecimiento desproporcionado y favorecerá la conservación de la mayor parte de su patrimonio agrario y edificatorio (Ledesma, 1999), así como su tejido urbano (fig. 3). Sus tierras están cultivadas principalmente por herbáceos (trigo) y leñosos (olivo), y cuenta con un sector ganadero relevante, sobre todo ovino (Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía, 2019). A nivel arquitectónico, esto propicia la conservación de una buena muestra de arquitectura agraria, un silo y varias edificaciones industriales que singularizan su paisaje urbano.

Así, y a pesar de que su función como centro intermedio es clara – prueba de ello son la existencia del Hospital de la Merced, el que sea cabeza de Partido Judicial o la presencia del comercio en el tejido histórico –, mantiene parte de las características productivas de las llamadas agrocidades. La aparición y el auge del sector servicios está relacionada, también, a su conexión con la autovía A-92, cuyo impacto paisajístico es limitado debido a la posición elevada de la ciudad sobre el entorno. Cuenta, además, con una estación de tren de media distancia.

Una buena protección, con una declaración temprana como Conjunto Histórico (BOE, Decreto 1546/1967) y un catálogo urbanístico amplio desde 1985, ha favorecido la conservación de su trazado urbano y gran parte de su arquitectura histórica. Más allá del conjunto monumental, protegido como Bien de Interés Cultural, debe mencionarse la calidad de su centro histórico, que incluye la extensión de la ciudad hacia el oeste, manteniendo parte de las murallas con sus puertas y un tejido residencial tradicional que combina la vivienda popular con casas palaciegas de gran valor para el

paisaje histórico urbano. Además, el yacimiento de Urso está protegido como Zona Arqueológica (BOJA, Decreto 460/2000), parcialmente coincidente con el Conjunto Histórico.

3.2. Estepa

Estepa se ubica al pie de la sierra del mismo nombre, en las primeras estribaciones de la Sierra Sur. Ocupa la cima y la ladera norte del cerro de San Cristóbal, un altozano de unos 600 m, lo que la convierte en la población situada a mayor altitud de la comarca y un enclave estratégico por sus posibilidades defensivas y emplazamiento privilegiado junto a importantes vías de comunicación. Su origen se remonta a inicios de la Edad del Hierro, con una secuencia análoga a la de Osuna, aunque la ocupación parece mantenerse dentro de la elevación (Juárez Martín *et al.*, 2005). Son pocos los datos con los que contamos para el resto de la protohistoria y el periodo romano, aunque todo apunta a que este lugar debió mantener su carácter urbano. A la existencia de abundantes evidencias arqueológicas y epigráficas, procedentes tanto de la ciudad como de su entorno, se suman las referencias de las fuentes latinas al municipio de *Ostippo* (Blázquez, 2002).

La importancia estratégica de esta ciudad encaramada parece continuar a finales de la Antigüedad y durante la Edad Media, momento en que se conforma el alcázar y la medina (Juárez Martín, 2013a; 2013b). Tras la conquista cristiana Estepa jugará un papel destacado en la defensa de la frontera con el reino de Granada, que repercute tanto en la configuración del castillo y la villa (Valor Piechotta, 2014) como en la propia condición jurídica de la localidad, al convertirse en encomienda de la orden de Santiago (Rodríguez Blanco, 2014). El final de esta etapa de inestabilidad, con la conquista de Antequera y posteriormente de Granada, supuso también el desbordamiento del recinto amurallado y



Fig. 5 Vista de Estepa y la campiña desde el área fortificada elevada

la expansión urbana por la ladera norte del cerro (fig. 4). Ya a mediados del siglo XVI, Felipe II transformó la encomienda militar en un señorío, el Marquesado de Estepa. En este momento se inicia el proceso de monumentalización de la villa, que la dota de un rico patrimonio arquitectónico, principalmente religioso, que se suma a la antigua mezquita y posterior iglesia de Santa María (Hernández Díaz *et al.*, 1955).

Durante las épocas Moderna y Contemporánea, Estepa sigue creciendo en paralelo a las faldas del cerro (fig. 5) y, por tanto, a la antigua carretera de Sevilla a Málaga, marcada por su condición de encrucijada de caminos que sirvió para su expansión y que, aún hoy, la convierte en un punto estratégico del centro de Andalucía, en la confluencia de la A-92 con la carretera A-318, futura Autovía del Olivar. No en vano, Estepa es hoy una de las pocas antiguas agrocidades con carácter industrial, y una de las pocas en la región con un Sistema Productivo Local liderado por la producción de repostería navideña, que emplea a más del 88% de los trabajadores del sector secundario (Caravaca *et al.*, 2002, p. 140) y que forma parte de la identidad local, con algunas productoras del siglo XIX aún activas. Estas se sitúan, por lo general, en el límite del área histórica, mientras que las más grandes y modernas lo hacen en áreas industriales junto a la A-92. También debe mencionarse que Estepa cuenta con abundante cultivo de olivar y producción de aceite de oliva con su propia Denominación de Origen, coincidente con los límites del antiguo Marquesado de Estepa.

Así, el tejido urbano de Estepa está estrechamente vinculado con la topografía y con dos elementos que la han marcado desde la protohistoria: el Cerro de San Cristóbal al sur, con el área histórica y monumental, y en dirección paralela y perpendicular a la pendiente, las vías de crecimiento hacia el norte hasta llegar a la antigua carretera, que rodea el núcleo histórico, y posteriormente a la A-92, que ya ha sido superada por un área industrial (fig. 6). Más allá de las murallas, tanto el parcelario histórico como su arquitectura vernácula se han mantenido hasta nuestros días en su Conjunto Histórico, declarado en 1965 (BOE, Decreto 1643/1965).

4. Discusión y conclusiones

La historia de estas ciudades encaramadas y, en general, de los centros urbanos en altura de la Baja

Andalucía, ha estado estrechamente ligada a las necesidades defensivas, agudizadas en ciertos periodos históricos. Sin embargo, su rol territorial no desapareció, generalmente, finalizada la coyuntura que les dio origen, lo que explica la continuidad de la red urbana en otras épocas, como la romana, la medieval islámica – conformando algunas de las principales *koras* del sur de Al Andalus –, y la moderna, acabadas las guerras de conquista castellanas. Esto puede esbozar un proceso más complejo de *longue durée* que afecta al tejido urbano del centro de Andalucía, y que los documentos actuales de ordenación del territorio interpretan como una densa red de ciudades medias que estructura este ámbito geográfico, dotándolo de condiciones de equilibrio y oportunidad.

El estudio de los casos de Osuna y Estepa muestra una relación entre la historia de estas ciudades medias, su desarrollo arquitectónico y urbano y su situación encaramada en puntos elevados de transición entre la campiña y la Sierra Sur de Sevilla. Así, los momentos de mayor inestabilidad territorial, precisando de estrategias defensivas, coinciden con etapas de concentración de la vida urbana en elevaciones: los cerros de la Zona Arqueológica de Osuna y el Cerro de San Cristóbal en Estepa.

Por el contrario, la estabilidad ligada a la definitiva desaparición de su condición militar, finalizando la amenaza de la frontera nazarí, provoca en ambos casos el desarrollo en ladera de sus tejidos urbanos, en primer lugar, mediante arrabales que sobrepasan las murallas y que, más tarde, se cristalizarán en los Conjunto Histórico contemporáneos. En este contexto, las zonas ligadas al origen de estas ciudades, situadas en las áreas más elevadas, se monumentalizan durante la conversión de las encomiendas en señoríos: el Ducado de Osuna y el Marquesado de Estepa, sin presencia actual de tejido urbano residencial.

En época contemporánea, estos núcleos han experimentado una profunda transformación tanto en su caracterización socioeconómica como en su fisionomía, pasando de ser agrocidades a convertirse en centros de servicios e industria. Esto ha ido acompañado de un crecimiento del suelo urbano en dirección de la pendiente, atraído por el paso de la A-92. No obstante, la temprana protección de sus Conjuntos Históricos ha permitido, una conservación aceptable del trazado original y su arquitectura monumental y vernácula, así como el mantenimiento de su identidad patrimonial.

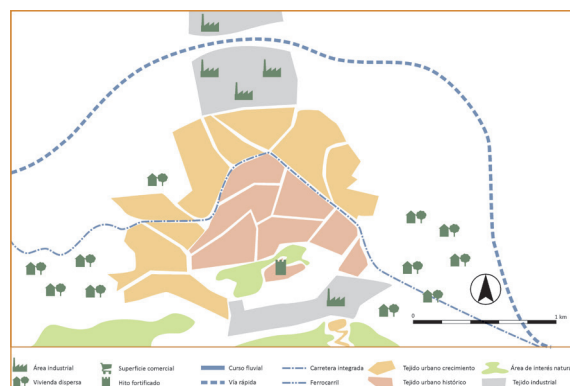


Fig. 6 Esquema del desarrollo urbano y los principales hitos de Estepa

Bibliografía

- Adam, B. (2007). "Medium-sized cities in urban regions". *European Planning Studies*, 14 (4), pp. 547-555.
- Bellet Sanfeliu, C. & Beltrão Sposito, M. E. (2009). *Las ciudades medias o intermedias en un mundo globalizado*. Lleida: Universitat de Lleida.
- Blázquez, J. M. (2002). "Astapa, Ostippo (Estepa) en época romana". V *Jornadas sobre Historia de Estepa. La Época Contemporánea*. Estepa: Onoba, pp. 689-711.
- BOE, Boletín Oficial del Estado (1965). *Decreto 1643/1965, de 3 de junio, por el que se declara conjunto histórico artístico la ciudad de Estepa*.
- BOE, Boletín Oficial del Estado (1967). *Decreto 1546/1967, de 6 de julio, por el que se declara Conjunto Histórico-Artístico la ciudad de Osuna (Sevilla)*.
- BOJA, Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (2000). *Decreto 460/2000, de 26 de diciembre, por el que se declara Bien de Interés Cultural, con la categoría de Zona Arqueológica, el yacimiento de Urso, Osuna*.
- Caravaca, I., González, G., Méndez, R. & Silva, R. (2002). *Innovación y Territorio. Análisis comparado de Sistemas Productivos Locales en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Economía y Hacienda.
- Del Espino Hidalgo, B. (2017). "Las ciudades medias del centro de Andalucía. Aproximación a un fenómeno territorial y urbano". *Revista de Estudios Regionales*, 108, pp. 165-191.
- Earl, G. & Keay, S. (2006). "Urban Connectivity of Iberian and Roman Towns in Southern Spain: A Network Analysis Approach". *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology*. London: Archaeopress, pp. 89-98.
- Escacena Carrasco, J.L. & Belén Deamos, M. (1991). "Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos". *Cuadernos del Suroeste*, 2, pp. 9-41.
- Feria Toribio, J. M. (1992). *El sistema urbano andaluz: aglomeraciones urbanas, áreas de centralidad y ámbitos desarticulados*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Fernández Salinas, V. (2007). "Paisaje urbano en las ciudades medias". Ph. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 63, pp. 54-61.
- Ferrer Albelda, E., Ruiz Cecilia, J. I. & García Fernández, F.J. (2017). "Nuevos datos sobre el Bronce Final en Osuna" in Celestino, S. & Rodríguez, E. (eds). *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, Guadiana y Tajo en época tartésica*. Mérida: IAM-CSIC, pp. 79-127.
- Fumadó Ortega, I. (2013). "Oppidum. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano". *Spal*, 22, pp. 173-184.
- García Fernández, M. (2005). *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*. Sevilla: Fundación Consta.
- García Fernández, M. & Iglesias Rodríguez, J. J. (coords.) (1995). *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (siglos XIII-XVIII)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- García Hernán, D. (2007). "Los señoríos en la Baja Andalucía en la Edad Moderna" in Andújar, F. & Díaz, J. P. (coords). *Los señoríos en Andalucía Moderna. El señorío de los Vélez*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 77-115.
- García Vargas, E. & Vázquez Paz, J. (2012). "El poblamiento rural en las campiñas al sur del Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VI d. C.)". *Visigodos y Omeyas: El territorio*. Madrid: CSIC, pp. 235-262.
- Hernández Díaz, J., Sancho Corbacho, A. & Collantes de Terán, F. (1955). *Catálogo Arqueológico & Artístico de la provincia de Sevilla*, vol. IV. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Juárez Martín, J. M. (2013a). "La Antigüedad Tardía en Estepa: La documentación arqueológica". *Actas de las VII Jornadas sobre Historia de Estepa*. Estepa: Ayuntamiento de Estepa, pp. 114-129.
- Juárez Martín, J. M. (2013b). "Estepa. La secuencia histórica de sus murallas medievales. Las fuentes literarias y la arqueología". *Actas de las VII Jornadas sobre Historia de Estepa*. Estepa: Ayuntamiento de Estepa, pp. 162-180.
- Juárez Martín, J. M., Moreno Alonso, E. & Cáceres Misa, P. (2005). "Espacios sagrados, rituales y cerámicas con motivos figurados. El yacimiento tartésico del cerro de San Cristóbal de Estepa (Sevilla)" in Celestino, S. & Jiménez, J. (coords). *El periodo orientalizante. Protohistoria del Mediterráneo occidental*, vol. 2. Mérida: IAM-CSIC, pp. 879-890.
- Junta de Andalucía (2006). *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Ledesma, A. (1999). "Osuna, enclave renacentista y barroco". *Aparejadores*, 55, pp. 26-30.
- López Ontiveros, A. (1994). "La agrocidad andaluza: Caracterización, estructura y problemática". *Estudios Regionales*, 39, pp. 59-91.
- López Ontiveros, A. (2003). "El territorio andaluz: su formación, delimitación e interpretación" in López Ontiveros, A. (coord.). *Geografía de Andalucía*. Madrid: Ariel, pp. 35-78.
- Rodríguez Blanco, D. (2014). "La Encomienda Santiaguista de Estepa en la política del Reino de Sevilla". *Actas del V Congreso Nacional sobre La Cultura en Andalucía: La orden militar de Santiago - El Castillo de Estepa*. Estepa: Ayuntamiento de Estepa, pp. 22-56.
- Ruiz Cecilia, J. I. (2007). *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Santos Márquez, A. J. (2009). "Patrocinio y Mecenazgo de Don Juan Tellez Girón, IV Conde de Ureña, en Osuna". *Congreso Internacional Imagen y Apariencia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 300-310.
- Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (2019). *Osuna*. Disponible en <https://bit.ly/2zvZ8yR> [Acceso a 20 mayo 2020].
- Unión Europea (2011). *Cities of tomorrow: Challenges, visions, ways forward*. Disponible en <https://bit.ly/3e9QS6u> [Acceso a 18 mayo 2020].
- Valor Piechotta, M. (2014). "Estepa: castillo y villa. Estado de la cuestión". *Actas del V Congreso Nacional sobre La Cultura en Andalucía: La orden militar de Santiago - El Castillo de Estepa*. Estepa: Ayuntamiento de Estepa, pp. 119-132.